

XXIII Temporada de Grandes Conciertos de Primavera 2017

*En recuerdo de
Pilar Lorengar*



viernes, 17 de febrero
20.00 horas

Juan Diego Flórez
Vincenzo Scalerà, piano



AUDITORIO
PALACIO DE CONGRESOS ZARAGOZA
SALA MOZART

Ahí donde la delincuencia, la violencia y el trabajo infantil amenazan con mantener el estado de pobreza material y espiritual de las zonas más deprimidas del Perú, llega hoy, a través del maravilloso poder de la música, la esperanza de cambio para las nuevas generaciones.

Un instrumento musical reemplaza a una futura arma, el trabajo en equipo reemplaza al futuro pandillaje y el orgullo de las familias por lo que hoy sus niños están logrando, reemplaza a la violencia y al trabajo infantil.

¿Cómo se produce el milagro? Gracias a Sinfonía por el Perú, la institución fundada en 2011, inspirada en el Sistema venezolano, y que hoy atiende a más de 5.000 niños en 14 núcleos de formación musical distribuidos en las zonas más pobres del país.

En cada núcleo los participantes se organizan en coros y orquestas sinfónicas que representan pequeñas sociedades donde, gracias a una metodología exigente y a una mística de alto compromiso e inclusión, se desarrolla en ellos la autoestima, los valores, los hábitos y las actitudes para la vida que los hacen sentirse seguros de que ya nada podrá detener sus sueños.

En Sinfonía por el Perú, hemos hecho un esfuerzo serio por medir el impacto real de nuestro proyecto a través de una profunda y exigente investigación sobre los participantes y su entorno que arroja contundentes resultados. Así, la participación en Sinfonía por el Perú:

- Aumenta en 30% la percepción positiva de los niños sobre sí mismos
- Aumenta en 34% el gusto por el trabajo en la escuela
- Aumenta en 20% la personalidad creadora
- Disminuye en 29% las expresiones de agresividad verbal y física
- Disminuye en 21% el ocio improductivo

Además, está demostrado que la participación en Sinfonía por el Perú mejora el ambiente familiar ayudando a reducir la violencia que ejercen los padres y la prevalencia e intensidad del trabajo infantil.

Nos sentimos muy orgullosos de los reconocimientos que la UNESCO y el Foro Económico Mundial han hecho al trabajo de Sinfonía por el Perú a través de mi persona, y también de la formación del Coro y la Orquesta Sinfónica Pre-Juvenil que representa al proyecto a nivel nacional y del taller de Lutería que se viene desarrollando en una zona pobre pero de reconocidos artesanos en la región de Cusco.

Estos resultados nos llenan de orgullo y nos impulsan a seguir adelante. Muchas instituciones y personas del Perú y el mundo nos apoyan en este sueño... pero faltas tú para hacer la diferencia, para hacer llegar el cambio a cada vez más y más niños, y con su efecto multiplicador, también a sus familias, al Perú y al mundo.

Acompáñanos a llevar la esperanza a mi país entonando juntos, ¡una Sinfonía por el Perú!



Juan Diego Flórez

Más información

www.sinfoniaporelperu.org

www.friends-juandiegoflorez.org

Donaciones

Transferencia bancaria

Freunde Juan Diego Florez Verein

Erste Bank

IBAN: AT37 2011 1826 6942 3101

BIC: GIBAATWWXXX

Donaciones online: www.friends-juandiegoflorez.org / www.sinfoniaporelperu.org

Si lo desea, le agradecemos notificar de su donación al e-mail:

info@juandiegoflorez.org



Juan Diego Flórez

Juan Diego Flórez es considerado un tenor de referencia en los principales teatros del mundo. Su canto fluido y expresivo y su asombroso virtuosismo lo convierten en un intérprete ideal de las óperas de Rossini, Donizetti y Bellini, así como del repertorio romántico francés. Sus apariciones en los escenarios más importantes del mundo, tanto en óperas como en conciertos, suscitan entusiasmo del público y la crítica.

Juan Diego Flórez (Lima, 1973) inició su carrera musical desde muy joven cantando y tocando música peruana, pop y rock. A los 17 años, inició sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música de Lima y tres años más tarde obtuvo una beca para estudiar canto en el Curtis Institute of Music de Filadelfia.

En 1996 hizo su debut profesional en el Rossini Opera Festival de Pésaro, cuando tomó el reemplazo del papel del tenor principal de Corradino en *Matilde di Shabran*. Su debut fue un verdadero éxito y marcó el inicio de una carrera estelar. Ese mismo año, con tan sólo 23 años de edad, debutó en La Scala de Milán, dirigido por Riccardo Muti, inaugurando la temporada 96/97. Desde entonces, ha aparecido de manera constante en los teatros y escenarios más importantes del mundo junto a directores de fama internacional.

En 2007, Juan Diego Flórez concedió el bis del aria «Ah! Mes amis» de la ópera de Donizetti *La fille du régiment*, célebre por los nueve dos de pecho, en el Teatro alla Scala de Milán, rompiendo así el veto de repetir arias vigente desde 1933. En 2008, repitió la misma hazaña en el Metropolitan de Nueva York tras varios años en los que no se repetía una aria, y en 2012 en la Ópera de París, donde no se había hecho ningún bis desde su inauguración en 1989.

Juan Diego Flórez cuenta con un amplio catálogo de CDs en solitario, así como de óperas completas en CD y DVD. Ha sido reconocido como uno de los mejores tenores de la historia por la BBC y ha recibido numerosos premios y distinciones, incluyendo la distinción más alta otorgada por el Perú, la Gran Cruz de la Orden del Sol, y el título de Kammersänger, otorgado por el Gobierno austríaco en 2012.

En 2011, Juan Diego Flórez fundó Sinfonía por el Perú, un proyecto social inclusivo inspirado en El Sistema de Venezuela que tiene como objetivo favorecer el desarrollo personal y artístico de los niños y jóvenes más vulnerables del país a través de la creación de orquestas y coros a nivel nacional. En reconocimiento por su labor, fue nombrado en 2012 Embajador de Buena Voluntad de la UNESCO y fue premiado en enero de 2014 por el World Economic Forum con el Crystal Award.

-

www.juandiegoflorez.com

www.sinfoniaporelperu.org

www.friends-juandiegoflorez.org



Vincenzo Scalera, piano

Nacido en Estados Unidos, empezó muy joven sus estudios de piano y se graduó en la Escuela de Música de Manhattan. Se trasladó a Italia y empezó a colaborar con el Teatro alla Scala de Milán supervisando numerosas producciones musicales y trabajando con maestros como Abbado, Kleiber, Gavazzeni y Chailly.

Ha actuado en los principales escenarios musicales de Europa, Estados Unidos, Japón y Rusia, así como en los festivales de Edimburgo, Salzburgo y Pésaro, entre otros. Como pianista acompañante, ha actuado con cantantes como Bergonzi, Siepi, Caballé, Carreras, Ricciarelli, Scotto o Juan Diego Flórez, con los que ha protagonizado numerosas grabaciones discográficas.

Ha sido docente en la Academia de Ópera Renata Scotto de Savona y, desde 2003, imparte clases en la Accademia d'Arti e Mestieri de la Scala de Milán. Recientemente ha actuado en el Metropolitan de Nueva York junto al tenor Vittorio Grigolo. Es artista Steinway desde 2014.

Comentarios al programa

ARIAS DE EQUIPAJE

En el alba del setecientos, cuando la ópera seria barroca llenó Europa de cantantes convertidos en celebridades internacionales, se generalizaron las llamadas “arias de equipaje” (“de maleta”, e incluso “de baúl”), para denominar la costumbre de introducir, con más o menos coherencia, en la interpretación escénica de una determinada ópera, alguna aria que no le pertenecía pero que era famosa en la voz protagonista que actuaba en esa función. Son mucho más serios los públicos actuales y no se permiten ya tales dieciochescos excesos (aunque no dudo que en nuestro tiempo hubiese, por poner un ejemplo, determinados “pavarottófilos” a quienes les hubiera parecido maravilloso escuchar el turandotiano *Vincerò* en mitad de la ópera que fuese, con tal de oírla nuevamente en la poderosa voz del gran cantante italiano hoy desaparecido).

Tienen, sin embargo, los recitales de arias y canciones sueltas algo de esas deseadas “arias de equipaje”, pues no en vano ofrecen una tras otra, a veces con ligazones estilísticas o temáticas más bien ligeras, selectas partituras en las que voz del artista se luce especialmente, ofreciendo también la oportunidad al público de reencontrarse con la audición en directo de unas celebradas páginas ya escuchadas en otras veladas teatrales, dentro de su correspondiente conjunto operístico, o bien disfrutadas libremente mediante grabaciones.

Aunque este modelo de recital no deja de tener inconvenientes, además del mucho mayor riesgo y esfuerzo vocales del cantante que asume el total protagonismo de la velada, el principal escollo de este tipo de concierto solista es encontrar la adecuada expresión dramática del artista que ha de pasar, en segundos, de un personaje a otro, sin tiempo para profundizar en una situación que, sin embargo, el aria debe transmitir con la emoción propia de un drama musical. Es decir, ha de tener la asombrosa capacidad para ser durante unos minutos un bohemio artista parisino y, entre los aplausos, convertirse en un pintor italiano perseguido o en un arriesgado aventurero en China... por poner algunos conocidos ejemplos puccinianos.

A LA MEDIDA DEL ARTISTA



Dijimos antes que las arias de baúl las llevaba encima el propio cantante, pues le habían hecho célebre y, lógicamente, se adecuaban con precisión a sus capacidades, mostrando lo mejor de su virtuosismo vocal. De modo que también podríamos entender esos viajeros repertorios como unas partituras hechas a la medida: a veces literalmente, pues era entonces habitual que los compositores pensaran en determinados artistas a la hora de componer ciertas obras.

Esos cantantes han desaparecido, pero no las partituras que inspiraron, que ahora deben ser llevadas a escena por quienes no tuvieron la suerte de ser su modelo. Lo que a los artistas actuales que no gozan de un catálogo dedicado (ejemplo excepcional de tal práctica en el siglo XX fue el tenor Peter Pears, amigo y pareja de Benjamin Britten, quien le escribió papeles memorables como el protagonista de *Peter Grimes* o el capitán Vere en *Billy Bud*, etc.) les obliga a elegir muy bien el repertorio pretérito, para que suene así perfectamente encarnado en su voz.

Dada la multiplicidad y variedad del repertorio, y la casi infinita casuística de las voces particulares, resulta además en extremo complicado clasificar en abstracto un determinado papel conforme al etiquetado convencional de las voces según timbre, volumen y extensión (*ligero, lírico, spinto, dramático, heroico*, etcétera, por hablar solo de tenores), que a veces no sólo se mezclan –creando, por ejemplo, líricos ligeros, el caso hoy de Juan Diego Flórez, como lo fuera Alfredo Kraus– sino que, incluso, además se “apellidan” con los compositores en los que se pueden sentir más cómodos: así encontramos tenores mozartianos, rossinianos, verdianos o wagnerianos, entre un no menos largo etcétera que, además, se puede transformar con el tiempo, pues los artistas van modelando su voz, entrando o saliendo de unos papeles u otros según sus posibilidades y deseos.

Imposible es, por tanto, una clasificación general y permanente que a todos agrade, dándose algunos casos todavía más extraños, como sucede con Plácido Domingo: entregado al gran repertorio clásico-romántico, de Mozart a Puccini, y también a los estrenos de contemporáneos como Menotti o García Abril, era un tenor inicialmente lírico y luego dramático que ahora canta memorables barítonos verdianos...

LA SELECCIÓN

Con respecto a esa optimizadora adaptación al repertorio más adecuado a cada voz, el recital de hoy es sin duda un modelo de inteligencia y sensibilidad al servicio de una de las voces más relevantes de la música internacional del último cambio de siglo, como es el limeño Juan Diego Flórez, actualmente en la cúspide de su carrera tanto en lo técnico-vocal como en lo artístico-musical.

Al gran Gioachino Rossini (1792-1868) está, lógicamente, consagrado el comienzo del recital de quien es hoy uno de los más excepcionales tenores rossinianos: empezando por la delicada canción “La Lontananza” y el vistoso Bolero (*Mi lagneró tacendo*), ambas procedentes de los famosos *Pecados de Vejez* (la primera al volumen primero, *Álbum italiano*, y la segunda al décimotercero, *Musique anodine*), famosa colección de obras vocales e instrumentales que hizo públicas el compositor en el feliz final parisino de su vida, entre los años 1857 y 1868.

De muchos años antes parece (la biografía rossiniana es a veces una enmarañada mezcla de fantasías y realidades) que procede el famoso “Addio ai Viennesi” (*Da voi parto, amate sponde*), pues está relacionada con la gloriosa visita de Rossini, recién casado con la soprano madrileña Isabel Colbrand, a la capital austríaca en 1822, donde recibió parabienes del propio Beethoven.

Otra vez más el inconfundible espíritu rossiniano siempre armoniza consigo mismo (como la obertura del Barbero encaja maravillosamente, siendo reutilización de trabajos anteriores), esta vez con una página rigurosamente coetánea, de merecida fama y envergadura operística, exigentes agudos y elegante virtuosismo: el aria “Ah, dov’è il cimento”, de *Semiramide* (Venecia, 1823), última ópera seria del compositor de Pésaro.

Académicamente hoy más separados de como estuvieron artísticamente en su momento, no es una complicada marcha atrás que figuren tras Rossini dos contrastados ejemplos de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) autor austríaco al que el italiano hizo su más famosa “precuela”, pues no otra cosa es el rossiniano *El Barbero de Sevilla* respecto de las previas mozartianas *Bodas de Fígaro* (treinta años antes). Del genio salzburgués escucharemos una muestra del germánico singspiel, “Ich baue ganz auf deine Stärke” de *Die Entführung aus dem Serail*, K384, y otra no menos genial manifestación de la juvenil pero ya madura visión de la ópera seria italiana: “Vado incontro al fato estremo” de *Mitridate*, K87.



Indudablemente, la música no es menos complicada de clasificar por naciones de lo que antes hemos visto por tésituras, pues ya se ha mencionado el italianismo de Mozart y el afrancesamiento de Rossini. Pero eso no quita que haya algunos gustos claramente reconocibles, como es el propio de la música francesa de Jules Massenet (1842-1912), exquisito autor de la memorable versión operística de una de las más celebradas novelas germanas, *Las tribulaciones del joven Werther de Goethe*, de la que procede la popular aria “Pourquoi me réveiller” cuya tésitura y expresión la convierte en imprescindible para voces como las de Flórez (o el antes citado Kraus).

Como preámbulo de esa emotiva maravilla germano-francesa, tres canciones (“Aprile”, “Vieni, amor mio” y “Mattinata”) de Ruggero Leoncavallo (1857-1919), y dos arias de Giacomo Puccini (1858-1924), “Avete torto” de *Gianni Schicchi*—cierre irónico del dramático *Il Trittico*—y la popularísima aria “Che gelida manina” de *La bohème*, pueden ser así una tan anticipatoria como singular transición verista entre el universo mozartiano-rossiniano y la ópera de Verdi, con quien se cierra el recital.

Haciendo un nuevo bucle cronológico, que estéticamente tampoco resultará inapropiado, el recital, tras haber estado en la escena del final del ochocientos, regresa al esplendor de la mediación del siglo XIX con dos arias de Giuseppe Verdi (1813-1901), “*La mia letizia infondere*”, de *I Lombardi*—su segundo éxito, tras *Nabucco*—y “*Dei miei bollenti spiriti*”, de *La Traviata*—la tercera obra maestra, tras *Rigoletto* e *Il Trovatore*, de la justamente célebre trilogía popular—.

Otro doblete de páginas extraordinariamente populares, auténticos tour de *force* para esos primeros tenores verdianos que son en realidad ágiles y brillantes líricos más que los convencionales gruesos y oscuros dramáticos.

Final feliz, por tanto, a un recital que, con seguridad, completará el ya por sí largo y exigente programa con tantas propinas -bisando o incorporando nuevas partituras- como el público sea capaz de conseguir con sus apasionados. Estamos ante un asegurado éxito que el Auditorio zaragozano compartirá con otros importantes escenarios nacionales e internacionales (Palau de la Música Catalana, Birmingham Symphony Hall, etc.), un brillante programa en gira que se produce solo unos pocos meses después del veinte aniversario de la consagración de Juan Diego Flórez en el Festival de Ópera de Rossini,

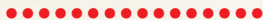
en Pesaro, en 1996, cuando le catapultó a la fama internacional su espectacular debut como Corradino en *Matilde di Shabran*.

Reciba así también el ilustre tenor peruano nuestra más sincera felicitación.

Álvaro Zaldívar Gracia



Programa



PRIMERA PARTE



G. Rossini

“La lontananza”

“Bolero”

“Addio ai Viennesi”

W. A. Mozart

“Ich baue ganz auf deine Stärke”, de El rapto en el serrallo

“Vado incontro”, de Mitridate, re di Ponto

G. Rossini

“Ah, dov’è il cemento”, de Semiramide



SEGUNDA PARTE



R. Leoncavallo

“Aprile”

“Vieni, amor mio”

“Mattinata”

G. Puccini

“Avete torto... Firenze è come un albero fiorito”,
de Gianni Schicchi

“Che gelida manina”, de La bohème

J. Massenet

“Pourquoi me réveiller”, de Werther

G. Verdi

“La mia letizia infondere”, de I Lombardi
De’ miei bollenti spiriti... O mio rimorso”, de La traviata

JUAN DIEGO FLÓREZ, tenor

VINCENZO SCALERA, piano



**Donde
la música
te lleva.**

www.auditoriozaragoza.com



AuditorioZGZ



@auditoriozaragoza



@AuditorioZGZ



Auditorio Zaragoza

Para estar conectado con nosotros mándanos un correo a
gr.auditorio@zaragozacultural.com



Zaragoza
AYUNTAMIENTO